

INTRODUCCIÓN

Como resultado de una encuesta dialectal realizada en octubre de 1974 se escogió San Jerónimo Amanalco, Municipio de Tetzaco, Estado de México para llevar a cabo un estudio más extenso sobre el dialecto del náhuatl que allí se habla y compararlo con la primera descripción del náhuatl, la de Fray Andrés de Olmos terminada en 1547.

Esta gramática, Arte para aprender la lengua mexicana, está basada en el náhuatl de México, Tetzaco y Tlaxcala que sin duda era relativamente uniforme. Olmos probablemente describe el habla culta de la época. El dialecto moderno de San Jerónimo pertenece al náhuatl central que se habla en el Distrito Federal, Estado de México, Tlaxcala, Morelos, Guerrero y parte de Puebla. En el área de Tetzaco hay cuatro pueblos donde la lengua tiene aun bastante vitalidad y que junto con otros pueblos de más al norte probablemente constituyen una subárea dialectal. Los cuatro pueblos a los que nos referimos son San Dieguito Xochimanca, Santa Catarina del Monte, Santa María Tecuanulco y San Jerónimo Amanalco. En los tres últimos hay todavía hablantes jóvenes y hasta niños.

San Jerónimo está situado a 7 kms. al sureste de la carretera que va de Tetzaco a Apizaco, Tlaxcala. Está bien comunicado por un camino de terracería, pero éste no se abrió sino hasta 1973. La investigación se hizo en visitas periódicas durante 1975 y principios de 1976 y se hicieron algunas visitas posteriores en abril y mayo de 1977.

Las personas que sirvieron de informantes fueron ocho mujeres de 20 a 80 años y dos hombres de 14 y 90 años

respectivamente además de algunos informantes ocasionales. La informante principal fue la Sra. María Jerónima Aguilar Aveleyra de Flores a quien le estoy muy agradecida por su amable acogida y su paciencia.

Para nuestra comparación se cotejó la mayor parte de los ejemplos de Olmos y se obtuvieron otros semejantes. Se grabaron y transcribieron 12 textos (dos de ellos son conversaciones) y se elicitaban oraciones y palabras aisladas para tener también una comparación léxica.

En general la estructura de la lengua no ha cambiado mucho desde el siglo XVI. La fonología es prácticamente la misma. La morfología ha sufrido pocos cambios importantes. Han desaparecido la conjugación pasiva y algunos sufijos de derivación. La composición es menos rica. Los cambios más palpables los ha sufrido la sintaxis que calca construcciones españolas e introduce preposiciones, conjunciones y adverbios españoles. El léxico cambia a medida que cambia la cultura, se introducen términos nuevos para acciones y nombres nuevos de la vida cotidiana. Después de examinar los diversos aspectos de la estructura de este dialecto contemporáneo se diría que, haciendo a un lado la influencia evidente del español, lo que queda es un lenguaje que se emplea en la vida familiar que no debe distar mucho del que hablaban los súbditos de Netzahualcóyotl. Difiere sí del lenguaje de los sacerdotes y de los señores que equivaldría a la lengua literaria que después recogen los misioneros y que constituye el náhuatl clásico, pero no debe de diferir tanto de la lengua de la gente común. Al lenguaje familiar del siglo XVI no se le ha prestado particular importancia y para conocerlo tendríamos que hacer un estudio selectivo de los textos coloniales. Pero queda también el testimonio de los dialectos modernos que sin duda es este tipo de lengua de la vida diaria el que preservan y no los refinamientos de la lengua literaria.

El presente estudio puede contribuir al conocimiento de esa lengua de la comunicación diaria de los aztecas al mismo tiempo que constituye una descripción de la lengua de un pueblo mexicano contemporáneo.

México, D.F., 23 de junio de 1977